**Fundación Sin Fines de Lucro**
**Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad**

**www.cineclubnucleo.com.ar**

**Exhibición n° 6532 - 6533** Martes 21 de junio de 2005
**Temporada n° 52** **Cine GAUMONT**

UN LOCO AMOR (*Non ti muovere*, Italia / España / Inglaterra, 2004) *Dirección*: SERGIO CASTELLITTO. *Argumento:* sobre una novela de Margaret Mazzantini. *Guión*: Sergio Castellitto, Margaret Mazzantini. *Fotografía*: Gianfilippo Corticelli. *Diseño del film:* Francesco Frigeri. *Asistente de dirección:* Alessandro Pascuzzo. *Montaje*: Patrizio Marone. *Edición de sonido*: Emanuela Di Giunta. *Música original:* Lucio Godoy, Vasco Rossi. *Vestuario:* Isabella Rizza. *Maquillaje:* Whitney James. *Elenco*: Penélope Cruz (Italia), Sergio Castellitto (Timoteo), Claudia Gerini (Elsa), Lina Bernardi (Nora), Paola Cerimele (enfermera) Pietro De Silva (Alfredo), Angela Finocchiaro (Ada), Marco Giallini (Manlio), Renato Marchetti (Pino), Gianni Musi (Padre de Elsa), Marit Nissen (Martine), Elena Perino (Angela), Vittoria Piancastelli (Raffaella), Margaret Mazzantini. *Productor*: Marco Chimenz, Giovanni Stabilini, Riccardo Tozzi. *Productora*: Cattleya, Alquimia Cinema S.A., The Producers Films. *Duración original*: 125'.

## El film

Hace ya largo tiempo que se viene juzgando a la otrora pujante cinematografía italiana en términos que hablan de anquilosamiento y falta de riesgo o ideas nuevas, de una autocomplacencia, en fin, que mira en exceso y con nostalgia a los grandes logros de los maestros del pasado y que resulta, en términos generales, en un cine que se siente empequeñecido ante los mismos, incapaz de sobreponerse al peso de su propia historia.

La presencia de Penélope Cruz en **Un loco amor**, el último fenómeno cinematográfico en el país trasalpino, ha permitido por una vez superar dichas dificultades, aunque, a la vista de su argumento, uno se siente tentado de reafirmarse en la postura expresada al principio, pues la película de Sergio Castellito es un duro melodrama de corte clásico que no duda en colocar en el corazón de la misma a una protagonista que bien podría haber sido una de aquellas abnegadas heroínas neorrealistas que poblaban las historias de gente como De Sica o Rossellini, con la inocencia y la capacidad de sacrificio de una Giuletta Masina. Castellito afronta el difícil reto de hacer no sólo creíble, sino emocionante para el espectador, una poderosa historia de amor imposible entre un cirujano de éxito y una pobre desgraciada por la que desarrolla una fatal atracción que terminará por convertirse en una emocionante relación.

Sin embargo, lejos de clichés estrambóticos de cenicientas arrabaleras salvadas por apuestos príncipes, la relación narrada a lo largo de un pronunciado *flashback* en la que el médico interpretado con notable convicción y constante presencia por Sergio Castellito –que ejerce aquí también de director y guionista en la adaptación de un best seller no en vano escrito por su esposa, la novelista Margaret Mazzantini, con lo que todo queda en familia– desgrana su pasado, consigue superar no pocos escollos para no caer en el más espantoso de los ridículos ante un espectador cada vez más curtido y, por lo tanto, escéptico ante un tan a priori extravagante romance ¿Qué lleva a un médico de éxito y alta posición social, dueño de una vida de lujo y casado con una mujer (la bellísima Claudia Guerini) que parece aún enamorada de él, a dejarse arrastrar por una pulsión amorosa casi suicida como la que despierta en él el personaje de Italia, una demacrada mujer golpeada por la vida?

Si nos detenemos un instante a considerar lo que representa el papel de una excelente Penélope Cruz que, más allá de su inevitable caracterización con la que oculta su belleza, consigue una convincente y poderosa interpretación que crece con el paso del metraje, nos daremos cuenta que la fácil metáfora que simboliza esa Italia sureña, medio emigrante, pobre y casi sin esperanza, pero toda inocencia y generosidad, que es saqueada y violentada sin miramientos al principio por ese

opulento rico que la trata como un objeto de su posesión, sin remordimientos ni atención a las consecuencias, termina trocándose, en una sutil evolución, en una pasión singular que ese hombre inconsciente de su propio vacío existencial y de su propia necesidad vital acaba, a regañadientes, aceptando como inevitable, pese a los muchos problemas que acarrea.

La dificultad de hacer creíble tan extraña relación se acentúa por las pocas explicaciones que se ofrecen al espectador sobre el proceder inicial de los dos protagonistas de la historia, pero Castellito sortea con habilidad este escollo gracias a una estructura dramática no excesivamente original pero enormemente efectiva. (...) Sobre todo, Castellito apuesta por una puesta en escena directa, llena de primeros planos, despojada de todo esteticismo vacuo o aspaviento innecesario que ayuda a crear esa sensación inmediata, primaria, desgarrada y a la vez llena de pasión y urgencia que caracteriza esta historia de amor. (...) El director cree con tal convicción en la fuerza de su historia que consigue momentos sublimes, cargados de emoción y belleza en las que logra el milagro de transmitirnos su pasión y convencernos de lo imposible –véase la hermosa secuencia de la conferencia médica en la que se intercalan los recuerdos del último encuentro amoroso, el primero en el que Italia parece entregarse por voluntad propia o la delicada y llena de ternura secuencia de la revisión, que rebosa de complicidad y felicidad a partes iguales– o decir mucho con muy pocos elementos de algunas relaciones –la terrible secuencia del judo, que define a la perfección la relación entre padre e hija– en una línea algo parecida a la que explorara en su momento con fortuna Nanni Moretti en **La habitación del hijo** (*La stanza del figlio*, 2001).

(...) En honor a la verdad hay que decir que lo que queda en la mente de uno al abandonar la sala es un puñado de hermosos momentos cargados de la intensidad propia de un melodrama vigoroso en el que brillan con luz propia las dos grandes composiciones de Castellito y Cruz, complejas, arriesgadas y vibrantes a las que arropa en todo momento una hermosa banda sonora del español Lucio Godoy.

(David Garrido Bazán, extraído de www.labutaca.net)

El actor italiano Sergio Castellito da el salto a la dirección con este melodrama. Sorprende este debut por su agilidad narrativa y por una puesta en escena llena de fuerza y vitalidad; también logra imprimir una dosis poética que llega al espectador hasta conmoverle ante unas existencias agónicas que hablan, a su vez, de una sociedad abandonada al hedonismo y vacía por dentro.

Una adolescente, Ángela (Elena Perino), sufre un grave accidente de moto y se debate entre la vida y la muerte en el quirófano. Fuera, Timoteo –su padre y también un prestigioso cirujano– teme que su vida se vaya con la de su hija. Esos momentos de tensa espera serán ocasión para recordar el tiempo y circunstancias en que la joven vino al mundo, cuando el matrimonio atravesaba por momentos difíciles y Timoteo encontró en Italia –una prostituta destrozada desde la infancia- el amor y humanidad que necesitaba. Pasión, dolor y muerte se entretejerán en una cabeza atribulada para llegar a un presente en que necesita a esa hija que se le va.

El montaje conjuga hasta cuatro tiempos pasados con idas y venidas bien concatenadas, y en las que el espectador siempre se halla perfectamente situado. La puesta en escena es hiperrealista y busca continuamente el tono dramático, ya desde el inicial plano cenital en que la lluvia cae sobre el cuerpo ensangrentado que yace en la carretera (por otro lado, sugestivo y rico plano lleno de ambigüedad pero que apunta a la perspectiva divina, en la única ocasión en que el agnóstico Timoteo reza). Todo el trabajo artístico, el uso abundante de primeros planos y el recurso a canciones populares italianas se orienta a recrear situaciones personales llenas de dureza y congoja, de esas que cortan la respiración y causan emociones fuertes en el espectador.

Pero sobre todo son las magníficas interpretaciones de Sergio Castellito y Penélope Cruz –que recibieron sendos premios David de Donatello– las que consiguen trasmitir vida, sufrimiento y pena: cada una de sus miradas deja entrever traumas juveniles, insatisfacción o desesperación vital, a la vez que trasmiten toda la fuerza y la lucha por sobrevivir en un mundo lleno de confort o carente de lo más indispensable... Porque al fin y al cabo, la fuente de sus sufrimientos es siempre interior. Con sus actuaciones nos ofrecen cine profundo y humano –aunque lúgubre y amargo–, que mira al fondo del corazón y a sus necesidades afectivas: por eso, más que nunca, los ojos son las ventanas de unas almas desgarradas y arrojadas al vacío. Personajes matizados y bien construidos, con un pasado que pesa demasiado, y con un presente en el que la muerte y el dolor vuelven a ser protagonistas. En este clima poético cobra especial belleza el plano final con el zapato rojo de Italia, rica metáfora del amor que vence a la muerte. Si en ese momento postrero es Italia quien viene a “salvar” a la joven

accidentada y con ella a Timoteo, antes ha sido Ángela –nada casual el nombre de la hija– quien ha dado sentido a la vida de su padre y quien salvó su matrimonio: ángel o demonio como mediador y conciliador, cada una de estas mujeres llenarán la vida de un cirujano que lo tenía todo pero que no tenía nada. Sin embargo, toda esta bella metáfora sobre la dureza de la vida y el poder destructor/vivificador del amor se quiebra repetidas veces con escenas excesivamente crudas: son momentos de brutalidad, sexo o desesperación de un desconcertante Timoteo que pierde los estribos. Ciertamente, la película de Castellito es una mirada reflexiva en torno al amor y al dolor, y una crítica hacia una mentalidad burguesa, materialista y egoísta –bien mostrada en los matrimonios amigos, en sus fiestas y actitudes ante los hijos–.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

---

## Ciclo Retrospectivo

El próximo lunes, en el Ciclo de Cine Retrospectivo de lunes (siempre a las 19hs., en el cine Cosmos), exhibiremos:

Día 27: **Cinco hombres** (*49th Parallel*, Gran Bretaña-1941) de Michael Powell, c/Anton Walbrook, Eric Portman, Leslie Howard, Raymond Massey, Laurence Olivier, Glynis Johns. 123’. Se verá una copia nueva en 16mm., doblada al castellano, único modo de ver esta película en fílmico en Argentina.

---

Si Ud. desea recibir información sobre las próximas exhibiciones de Núcleo, escríbanos a nucleosocios@argentina.com.

---

*Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.*
*Todas las películas que se exhiben deben considerarse* ***Prohibidas para menores de 18 años.***